

# PSICOTIPOS Y ORIENTACION PROFESIONAL

**L**A moderna Orientación profesional desentiéndose, más cada día, del vasallaje rendido en pasados tiempos al *test*, a la experiencia psicológica, para buscar los caminos trazados por las investigaciones biopsicológicas, conducentes a resultados muy distintos de la ruta indicada por Muenstenberg al fundar la Psicotecnia. Es evidente que el *test* psicotécnico conserva y conservará siempre su valor, como medio de conocimiento de la reacción individual a los estímulos; pero son tan variados los factores intrínsecos y extrínsecos que interfieren la respuesta personal al estímulo, que atendidos estrictamente a los métodos de gabinete psicológico, sin considerarse la estructura biopsíquica del sujeto objeto de examen, nuestros consejos orientadores de elección profesional llevarán al fracaso en la inmensa mayoría de los casos.

El conocimiento de los biotipos humanos, particularmente de los psicotipos, es indispensable al orientador profesional, puesto que en el biotipo se hallan contenidas la totalidad de las disposiciones, dotes y aptitudes profesionales que han de desarrollarse a beneficio de las influencias ambientales. Empero sería equivocado afiliarnos, sectariamente, a una cualquiera de las muchas escuelas modernas, llámese Personología, Psicología de la estructura, Psicología de la forma, Psicología del pensamiento, Psicología harmónica, Behaviorismo o escuelas que han producido una verdadera crisis en la Psicología experimental. Caminaremos por el campo de las realidades, y aunque los caracterólogos incriminen múltiples errores de interpretación a las escuelas caracteriológicas antropopsiquiátricas, es lo cierto que éstas operan en material humano y sus conclusiones básanse en el estudio del hombre.

### *Antecedentes históricos de la Biotipología*

Es la Fisiognómica una entre las muchas ciencias psicognósticas que pretende el establecimiento de los principios científicos, conducentes al conocimiento de las disposiciones internas, que sirven a las operaciones anímicas, mediante el estudio de la apariencia corpórea. Tiene la indicada ciencia su origen en la observación de Platón de que la semejanza de determinados hombres con ciertos animales, responde a la semejanza de las cualidades psicológicas que poseen; pero fué Aristóteles quien primeramente expuso la idea de que la diversa configuración de las especies animales, depende de muy distintas cualidades específicas de su naturaleza. En el hombre, los accidentes de su figura, también la textura e incluso el color de los miembros, infieren variadas inclinaciones, pasiones y afectos, facultades más o menos robustas.

Las ideas aristotélicas acerca de las relaciones entre figura corporal y cualidades psíquicas, recógense por varios filósofos, sin que ninguno de ellos pretenda el establecimiento de una verdadera ciencia, hasta que el napolitano Juan Bautista Della Porta, establece en su obra «Fisiognomónica», publicada en 1586, las relaciones entre el aspecto del cuerpo y la personalidad individual, pudiendo considerarle el fundador de la moderna Biotipología. Tiene Della Porta el mérito de determinar, circunstanciadamente, los estigmas somáticos reveladores de la variedad de caracteres, que estudia en cadáveres y víctimas de asesinatos; también visitando las cárceles públicas, donde dice que pueden hacerse las mejores observaciones, por la variedad de tipos de facinerosos y ladrones que allí se hallan recluidos. Debemos a Della Porta la intuición de los tipos psicológicos y somáticos, y atisba varias entidades tipológicas, expresivas de ciertos estados de inmoralidad y delincuencia.

### *Orientación biológica del «Examen de ingenios para la ciencia»*

Verdadero hito científico representa la publicación, en el año de 1575, de la famosa obra «Examen de ingenios para la ciencia», origen de la Orientación profesional, escrita por el médico y filó-

sofo navarro Juan de Dios Huarte de San Juan. Geniales intuiciones contiene el libro del eminente doctor, ciertamente influido por las ideas hipocráticas y galénicas dominantes en la época, pero que supo desprenderse de los prejuicios de escuela, para pensar por cuenta propia.

Transcurridos cerca de cuatro siglos, el pensamiento biológico de Huarte de San Juan coincide con las ideas modernas, al virar la moderna Biología hacia síntesis francamente totalitarias, admitiendo la unidad de alma y cuerpo defendida por Tomás de Aquino, unidad que ya no puede admitirse como una conclusión deducida de especulaciones filosóficas, sino como una verdad científica sólidamente apoyada por las investigaciones psicológicas modernas, particularmente por las de la escuela de Marburgo.

Afirmaba Huarte de San Juan que el *ingenio* radica en la constitución biológica, noción que enlaza con la doctrina de la escuela personalista de Stern, con la tipología eidética de Jaensch, con toda la moderna biotipología de Pende y Kretschmer. Ciertamente es, que en la obra del pensador navarro capítulo alguno dedícase a los biotipos, tampoco a los temperamentos ni a las relaciones entre ambos; pero estudia con empeño la tipología de los ingenios, emparejando las cualidades humorales que constituyen los varios temperamentos hipocráticos con las facultades o potencias psíquicas hegemónicas de que dimanaban los ingenios.

Hombre de su tiempo, el filósofo español no duda ni puede dudar de la espiritualidad del alma, a la que juzga de orden más perfecto, y, como tal, menos sujeta a alteración; pero, consecuente con la tradición galénica, concede gran importancia a la faceta somática del temperamento. Ahora bien, tal factor somático hallase sometido a las mutuas relaciones hereditarias y ambientales, idea científica ortodoxa modernamente. En las nociones tipológicas de Huarte de San Juan, vislumbramos un criterio admitido por las escuelas de Viola y Pende, si bien la cualidad humoral se halla sustituida, en las últimas, por la cualidad hormonal.

### *La biotipología italiana*

Débase a Rostan la introducción, el año de 1826, de la noción científica de cuatro tipos morfológicos en la especie humana, tipos que responden al predominio de uno de los cuatro aparatos —muscular, digestivo, respiratorio, cerebral— sobre los restantes; pero, aunque el autor halla ciertas relaciones psicológicas y morfológicas en cada tipo, la doctrina se refiere, exclusivamente, a la predisposición al pedecimiento de ciertas enfermedades. Las relaciones entre la morfología corporal y las cualidades psíquicas, se han deducido muy ulterioresmente, cuando se ha confirmado la correspondencia del tipo psicológico con el morfológico.

Fundada por De Giovani, la escuela de Padua ha tenido en Viola y Pende geniales continuadores, cuyas ininterrumpidas investigaciones durante varios lustros, logran firmes conceptos biotipológicos. Reside el mérito de la escuela italiana, en que ha buscado la génesis de los biotipos en leyes biológicas, concediendo primaria importancia a los factores hereditarios y endógenos, que mantienen la especificidad de la especie.

Habla Pende de una *ciencia de la individualidad*, que se propone el conocimiento somático y psíquico de cada individuo en particular, disciplina científica a la que denomina Biotipología, «*la ciencia que se ocupa del estudio de los biotipos humanos somáticos y psíquicos, o sea, la ciencia del hombre concreto, que estudia el tipo vital humano —el biotipo—, en la totalidad de sus manifestaciones y características*». El análisis de la individualidad ha de guiarse por un principio unitario y correlacional, que se fundamenta en la triple observación morfológica, humoral y psicológica del hombre. Estos tres aspectos de la personalidad convergerían en un vértice común, que es la resultante vital compleja del biotipo, el conjunto de valores funcionales y psicológicos que constituyen el producto sintético de la triple serie de caracteres individuales, y conjuntamente significan la *fórmula somato-psíquica individual*.

La biotipología pendeliana tiene dos series, representada por dos biotipos extremos, desviación del tipo medio normal. El tipo morfológico

*brevilíneo* corresponde metabólicamente al anabólico o *braditrófico* y *brevilíneo* corresponde, metabólicamente, al anabólico o *braditrófico* y catabólico o *taquitrófico*, y psicológicamente *taquipsíquico*. El psicotipo bradipsíquico es lento, estable, elevado, calmoso, de escasa emotividad, llegando hasta la apatía, con gran equilibrio afectivo y poder de autodominio; manifiesta tendencia al optimismo y a la espontaneidad, a causa de su equilibrio psicofísico y tendencia a la actividad cerebral. El tipo taquipsíquico caracterizase por la velocidad de las reacciones neuropsíquicas, manifestada en la vida afectiva, en la volitiva y en la intelectual, con tendencia a la depresión y al agotamiento; trátase de sujetos hiperemotivos, irresolutos, impacientes, hiperestésicos; asimilan y olvidan fácilmente; ofrecen deficientes poderes de inhibición; son impulsivos y rápidos en sus decisiones, fácilmente pesimistas y malhumorados, reaccionan con facilidad a los estímulos ambientales.

El mérito de la escuela italiana reside en haber relacionado, empíricamente, el temperamento psíquico fundamental con las condiciones biológicas determinantes de la constitución individual (tipo del metabolismo y fórmula endócrina), hallando relaciones entre la figura corporal y el comportamiento psíquico individual. En lo que respecta a la orientación profesional, el sujeto bradipsíquico será siempre una pesada máquina de resistencia, mientras que el taquipsíquico será una máquina de velocidad: dos biotipos de muy distintas aptitudes psicológicas y condiciones físicas para el trabajo. Empero, aunque la escuela italiana ha aportado a la Biotipología nuevos e importantes puntos de vista, se halla demasiado aferrada a sus fórmulas antropológicas y biológicas, no ha penetrado con la agudeza que la escuela alemana en la estructura psicológica de los tipos fundamentales, y por ello, sus psicotipos aparecen imperfectamente definidos, responden a fórmulas demasiado elásticas, para que puedan constituir puntos de partida en el pronóstico profesional.

### *Los psicotipos de Jung*

El profesor suizo C. H. Jung, de nacionalidad inglesa, intenta una tipología meramente psicológica, sosteniendo que no debe de

fundamentarse exclusivamente sobre los temperamentos (Galeno), ni en las acciones físicas sobre el cuerpo humano (Hipócrates), ni tampoco en el predominio emotivo (Freud), aunque la afectividad sea la actividad psicológica de mayor valor somático. Su clasificación de los tipos psicológicos en *introvertidos* y *extrovertidos*, vulgarizase rápidamente, se recibe bien por psicólogos y literatos; pero las ulteriores subdivisiones que hace de los tipos, ya no se acatan tan unánimemente, y su teoría pierde aceptación.

Según Jung, el hombre normal se siente determinado en sus actitudes lo mismo desde dentro que desde fuera, normalidad que se pierde en el curso de la vida, por variadas circunstancias, o por tendencias constitucionales. A un lado están los sujetos que se dejan dominar en sus motivaciones por los objetos exteriores, o sean los *extrovertidos*; y al otro lado, los que están determinados por el sujeto interior, o sean los *introvertidos*. Cada tipo psicológico representa una evolución unilateral, que se manifiesta en forma de diferenciación en ciertas funciones psíquicas. Resulta, pues, una diferencia de actitud que no es más que un contraste entre dos tipos del espíritu humano, de los cuales uno deriva del *sujeto* su eficacia determinante, mientras que el otro lo deriva, principalmente, del *objeto*. Tal contraste típico designalo Jung con las denominaciones *disposición* introvertida o extrovertida, tipos psicológicos que corresponden, respectivamente, a los esquizotímicos y ciclotímicos de Kretschmer.

La disposición introvertida tiene lugar cuando un individuo normal, de carácter irresoluto, reflexivo, retraído, que no se entrega fácilmente, siente desvío hacia los objetos, adopta la defensiva y tiende a ocultarse detrás de una observación desconfiada. El introvertido apenas confía en las opiniones de otras personas, aunque no las desdeña: considérase a salvo atrincherado en su propio sentimiento de seguridad. En la niñez es tímido, reservado, mostrándose como inhibido; le cuesta mucho llegar a orientarse y se desenvuelve en la vida más tardíamente que el extrovertido. Presto siempre a oponerse al mundo, predomina siempre en su actitud lo *subjetivo*, y, con el deseo de sobreponerse al objeto, gasta su energía en adoptar medidas protectoras.

La disposición extrovertida se produce cuando un ser normal, de carácter comunicativo, aparentemente abierto y benévolo, que fácilmente se hace cargo de cualquier situación, traba rápidamente relaciones y se lanza, despreocupado y confiado, a situaciones nuevas y desconocidas, desentendiéndose de reparos. El extrovertido *tratará* de hacer, o ejecutará exactamente, aquello que momentáneamente pide o espera el medio en que se halle, y se abstendrá de toda innovación que no sea perfectamente clara, o que exceda en algún modo de la expectación de quienes le rodean. Se desentiende de las sensaciones subjetivas hasta que se hagan sentir por sí mismas, y se aplicará a la solución de problemas prácticos, prestará su atención al *objeto*.

Infiérese la importancia que en la orientación profesional tienen tipos cuya actitud psicológica frente al medio ambiente es tan distinta; pero la psicotipología de Jung tiene escasa aplicación pragmática en el pronóstico profesional. Los dos psicotipos junguerianos persistirán en la futura Psicología; pero la totalidad de su teoría, con las hipercompensaciones subconscientes y la participación de las cuatro funciones psíquicas fundamentales, para llegar a ocho subtipos, resultado del acoplamiento de cada una de las cuatro funciones con una u otra de las actitudes generales, tropieza con el problema de la aplicación práctica de sus especulaciones. Entre los psicotipos intro y extrovertidos de Jung y el esquizotímico y el clicotímico de Kretschmer, media un abismo de realidad psicológica y matización de cualidades, englobando los últimos a los primeros, además de faltarlos un exponente somático.

### *La tipología eidética*

Débase a Urbantschitsh la primera descripción del curiosísimo fenómeno primitivamente denominado imagen intuitiva, y que, estudiado posteriormente por los hermanos Erick y Wilhelm Jaensch, se ha denominado *eidetismo*, dando lugar a millares de investigaciones, con la pretensión de hallar principios básicos para diagnosticar el tipo constitucional psicológico de la personalidad. El fenómeno eidético merece especial atención de parte de los orientadores profe-

sionales, y aunque los resultados obtenidos hasta la fecha no sean concordantes y definitivos, de manera que puedan formularse conclusiones generales, el fenómeno se ha reconocido en su realidad por la mayoría de los investigadores, y, sobre todo, confirma la existencia real de los psicotipos kretschmerianos, cuya escuela se ha aprovechado de las investigaciones de los eidéistas.

Existen individuos que, invitados a la atenta contemplación de un objeto, poseen la asombrosa facultad de que, cerrados o abiertos los ojos, vuelven a ver, ante sí, con absoluta corporeidad, el objeto antes contemplado, bien inmediatamente o transecurrido cierto tiempo, que puede ser años, de la visión real. Denomina Jaensch «*disposición o capacidad eidética*» a la facultad de volver a ver una imagen y proyectarla subjetivamente sobre una pantalla, con todos o parte de sus detalles morfológicos. El fenómeno eidético es normal en el niño, perdiendo ulteriormente la capacidad eidética la mayoría de los individuos, quienes, para producirlo, deben hacer esfuerzos deliberados, abstrayéndose enérgicamente del mundo circundante.

La manera de reproducir y divisar las imágenes eidéticas y consecutivas, ha servido a E. Jaensch para la invención de una tipología del niño y del adolescente, basada en las diferencias individuales, tipología que valora el fenómeno eidético como un factor constitucional o estigma somático, pues aunque, pasada la pubertad, sea raro el fenómeno eidético, el individuo conserva las cualidades psicológicas constitucionales de la personalidad relacionadas con su psicotipo eidético, de donde dimana la importancia de su posesión. El objetivo principal de la escuela reside en el empeño de Jaensch de que el tipo de percepción eidética dependa de factores constitucionales, y con ello, fundamentar una nueva biotipología, que prontamente se inclinó hacia la kretschmeriana, que la ha absorbido.

Parte Jaensch, en sus especulaciones tipológicas, de la idea de que existen dos formas fundamentales de la naturaleza psicofísica humana: el tipo *integrado* (tipo I) y el tipo *desintegrado* (tipo S). Integración o estructura integrada, expresa unión interna de las funciones psicofísicas, dentro del organismo y en sus relaciones con el mundo circundante (coherencia).

Caracterízase el tipo integrado, porque los estratos de los procesos somáticos y psíquicos se compenetran y enlazan íntimamente, con lo cual los procesos orgánicos y las funciones cerebrales del tipo de la sensopercepción adquieren inmediato e intenso influjo sobre las funciones psíquicas superiores, lo que se manifiesta en la naturalidad y espontaneidad de las manifestaciones externas del proceso psíquico puesto en juego. Al contrario que en el integrado, en el tipo desintegrado, los substratos somático y psíquico mantienen conexiones laxas, aunque jamás puedan actuar separadamente, pero poseen gran independencia uno de otro. Consiguientemente, la vida psíquica, propiamente dicha, y los procesos vitales somáticos, se desarrollan a gran distancia éstos de aquélla, como puede comprobarse observando los movimientos de expresión. Existe todavía el tipo mixto del *sinestésico*, que ocupa un lugar especial, pues, estando muy próximo del integrado, exhibe ciertos rasgos del desintegrado.

La tipología de W. Jaensch, básase en la admisión de dos biotipos constitucionales. El tipo B (basewoideo), lábil, caracterizado psicológicamente por una especial propensión al eidetismo, con intensa variabilidad subjetiva de las imágenes eidéticas, y somáticamente por el predominio del sistema simpático. El tipo T (tetanoideo), caracterizado psicológicamente por imágenes eidéticas poco vivas, inmóviles, provocables por la administración de cal o de mescalina. Existen muy pocos tipos puros, predominando las formas mixtas.

Las relaciones de las estructuras somática y psíquica, guarda, en los biotipos de W. Jaensch, proporciones muy semejantes a las de los biotipos de Kretschmer, hallándose el tipo T muy próximo a las formas esquizotímicas kretschmerianas; y el tipo B, a las ciclotímicas. Por otra parte, el valor que el sistema neurovegetativo adquiere en la tipología de W. Jaensch, la aproxima a la de Pende, y condiciona el interés, en sentido positivo, hacia la parte somática de la tipología, que, en otros sistemas de orden psicológico, se pierde en especulaciones psicológicas.

La tipología eidética despertó grandes esperanzas entre los psicólogos, caracterólogos, pedagogos y orientadores profesionales, que creyeron que el descubrimiento de los fenómenos eidéticos podrían

proporcionarles métodos infalibles de pronóstico profesional. Empero, pronto disminuyó el entusiasmo, cuando investigaciones ulteriores demostraron el escaso número de tipos eidéticos puros, además de ser contradictorios los resultados de distintos investigadores, tanto en la relación entre los tipos constitucionales y el fenómeno eidético, como en los efectos de la administración de cal y mescalina. Sin embargo, la unánime coincidencia de los investigadores en la determinación de los tipos integrados y desintegrados, ha prestado un gran servicio a la tipología kretschmeriana, pues la propensión de los primeros a la síntesis, a la percepción plástica, les separa tan claramente de los desintegrados, caracterizados por fijarse en el detalle, en el análisis, que la psicología del esquizotímico y del ciclo-tímico halla un apoyo experimental. Las investigaciones a que enseguida aludiremos, de Enke y Heising, sobre psicología del curso de los fenómenos en el campo de la conciencia, demuestran la idoneidad de los leptosomáticos y atléticos, para registrar, en el curso de los fenómenos de la conciencia, series separadas, en correspondencia con los tipos de percepción subjetiva eidética.

Las ideas de la escuela de Magrðburgo han tenido como resultado, que se introduzcan francamente en el pensamiento de la orientación profesional, las nociones de la psicología de la estructura, lo que ofrece ciertas ventajas de orden práctico, si se erijan bien los conceptos y no se llega a la especulación filosófica.

### *La tipología kretschmeriana*

Las investigaciones de Kretschmer se han seguido con arreglo a normas que han formado una verdadera metodología constitucional, pues cree el famoso psiquiatra alemán, que el diagnóstico del biotipo no puede ser producto de rápida y superficial observación, tampoco de unas cuantas medidas antropométricas, pues no puede hacerse clínica con un metro. La clasificación del biotipo kretschmeriano resulta de tres exploraciones distintas, cuyos resultados, en parte, se suman, y en parte, se complementan. Tales exploraciones son: la exacta descripción del hábito total; la medida antropométrica de

diversos segmentos del cuerpo, y el dibujo de la silueta y fotografía del cuerpo.

Descansa la biotipología de Kretschmer en la afinidad de dos de las psicosis endógenas con ciertas estructuras manifestadas en la figura corporal, de manera que, partiendo de las características psicológicas de los enfermos psíquicos, pueden establecerse las modalidades temperamentales, al mismo tiempo que se determina la figura corporal correspondiente a cada temperamento normal. Así ha podido comprobar que el denominado temperamento ciclotímico está relacionado con la figura corporal pínicas; y el llamado temperamento esquizotímico, con la asténica o con la atlética.

Concebido el temperamento como la actitud afectiva total del individuo, definida por la afectividad y el impulso, interviene el temperamento sobre la psicoestesia, la diatesia, el ritmo psíquico y la motilidad. Ahora bien, existen individuos cuyas reacciones tienen lugar, predominantemente, en la escala de la psicoestesia: los esquizotímicos; y otros que reaccionan en la escala de la diatesia: los ciclotímicos.

Existen, pues, dos temperamentos fundamentales, cada uno de ellos ligado a una figura corporal, con propiedades específicas para cada temperamento. En la fórmula del carácter, no sólo interviene la afectividad, sino también la proporción en que se encuentran los elementos que le estructuran, a los que se debe que idénticos deseos, tendencias e intereses, se exhiban, distintamente, por esquizotímico que por el ciclotímico.

El temperamento *ciclotímico* se caracteriza porque el individuo es muy poco nervioso, sus reacciones tienen lugar en la escala de la diatesia o del humor, sintoniza con el medio ambiente, entra fácilmente en relación con las gentes. El temperamento *esquizotímico*, al contrario que el anterior, se caracteriza porque el sujeto se mantiene serio o grave respecto de la escala de la diatesia: no es triste ni alegre; sus reacciones oscilan entre la hiperestesia o la anestesia afectiva, las reacciones son inadecuadas al estímulo, y sintoniza mal con el medio ambiente, sumergido el individuo en un especial estado de introversión que se denomina *autismo*.

El servicio principal prestado por Kretschmer a la ciencia, es haber relacionado las propiedades del cuerpo con las del espíritu y haberlas comprobado experimentalmente. Puede decirse que los trabajos biotipológicos de los últimos años se han dedicado a confirmar, mediante numerosas investigaciones, la realidad de los biotipos kretschmerianos, confirmación que cada día tiene lugar, precisamente con las investigaciones de las escuelas que pretendían impugnarlos. De las investigaciones acerca del eidetismo, hemos visto el fruto que ha sacado la tipología kretschmeriana.

### *Aplicaciones prácticas de la tipología kretschmeriana*

Dice Kretschmer que las aplicaciones prácticas de su metodología serán muy importantes, en todos los aspectos de la vida, si el conocimiento y diagnóstico de la morfología corporal del sujeto, conduce al diagnóstico de sus cualidades psicológicas y temperamentales. Las relaciones entre psicotipos y morfotipos las establecen, sobre sólidas bases, las recientísimas investigaciones de Enke y Heising, acerca de la psicología de los fenómenos de disociación, entendiéndolo por tal la capacidad de señalar parcelas en el curso del desarrollo del contenido de la conciencia, con cuya capacidad se halla en íntima relación la de abstracción.

Siguiendo el método de los autores últimamente citados, se halla la relación entre el biotipo y las cualidades del desarrollo de los fenómenos mentales. El sujeto de biotipo asténico tiene una *constitución psíquica* caracterizada por ser más abstractivo, analítico, tenaz, obstinado, con rasgos de ingenio barroco y comportamiento afectivo subjetivo; mientras que los sujetos de figura corporal pícnica, son objetivo, sintéticos, adaptables al medio ambiente, cambian fácilmente de opinión, son más objetivos e ingenuos afectivamente.

En último término, vemos que coinciden en su estructura psicológica, de una parte, los psicotipos introvertido, integrado y esquizotímico; y de otra parte, el extrovertido, desintegrado y ciclotímico. El mérito de Kretschmer reside en haber ligado la primera serie a

una de las figuras corporales atlética o asténica, y la segunda serie, a la figura corporal pícnica.

Infiérese que las características somáticas y temperamentales hacen apto al ciclotímico para distintas profesiones que al esquizotímico, y que donde fracasa el atlético, triunfa el pícnico, y viceversa. Empero, es curioso que, no solamente el biotipo preste determinada aptitud profesional, sino que el individuo se sienta arrastrado, instintivamente, hacia ella. Los ciclotímicos propenden a las profesiones en las que es necesario un gran sentido práctico de la vida, en las que haya que sintonizar con el medio ambiente y adaptarse a las variadas circunstancias; mientras que poetas líricos, filósofos, santos y tiranos, ofrecen las peculiaridades del temperamento esquizotímico.

Propenden, profesionalmente, y son aptos los ciclotímicos, para los empleos burocráticos y de fácil desempeño, para la abogacía, la política profesional y el comercio. Desenvuélvense perfectamente en profesiones tales como comerciantes al por menor, almacenistas, corredores de comercio y comisionistas, los ciclotímicos sosegados y cachazudos, materialistas y francotes, chapados a la antigua: el hombre mediocre, en sus infinitas modalidades. También pertenecen a la serie temperamental ciclotímica esos oradores fáciles, suasorios, de superficial pensamiento, chistosos, que llegan a ser ídolos de las masas. Los literatos ciclotímicos cultivan la poesía cómica o dramática, el costumbrismo y el humorismo; los hombres de ciencia de este tipo temperamental, suelen dedicarse a las ciencias naturales descriptivas.

El temperamento esquizotímico tiene magnífica representación en algunos filósofos, pensadores y estadistas; y, en inferior escala cualitativa, en los profesores universitarios y dirigentes de grandes empresas industriales. Suelen mostrar temperamento esquizotímico, los grandes filósofos y matemáticos, los poetas líricos puros, y ciertas naturalezas patéticas, románticas e idealistas. El financiero britanizado, el intelectualoide pedante y algunos aristócratas cultos, exhiben, asimismo, cualidades temperamentales esquizotímicas. Poseen los esquizotímicos aquello de que carecen los ciclotímicos: fineza

espiritual, capacidad de abstracción, serena energía y perseverancia; fáltales, en cambio, realidad práctica de la vida, sentimientos cálidos, adaptabilidad al medio ambiente y humor.

### *Importancia profesional del medio ambiente*

Indiscutiblemente, puede obtener el pronóstico profesional imprtantísimas intuiciones del conocimiento de la Biotipología. El moderno orientador profesional, ya no puede limitarse al manejo y aplicación de los textos corrientes en los gabinetes de Psicología experimental, sino que tiene que conocer la metodología de Kretschmer, para diagnosticar el biotipo; tiene que determinar el tipo eidético del sujeto, y valerse de aquellos métodos, tales el psicograma de Rorschach, que descubren la estructura psicológica del sujeto.

Ahora bien, cierto es que en la personalidad individual radican las tendencias instintivas, las disposiciones afectivas, las dotes intelectuales, las propiedades de la personalidad psicofísica, que hacen al individuo preferentemente apto para determinada profesión; pero la totalidad de estos elementos permanecería inactiva sin la influencia del medio ambiente. La personalidad o el carácter se forman «en el curso de la vida», gracias a las influencias ambientales que obran sobre la constitución somatopsíquica. Herencia y medio ambiente participan en la formación y desarrollo del hombre, en proporciones para nosotros desconocidas, sin que, en la mayoría de los casos, podamos determinar la fuerza en que intervienen en la formación de la personalidad los factores constitucionales y los exógenos.

Demuestra la Genética la herencia de una serie de dotes y aptitudes, hecho conocido hace siglos y que menciona Huarte de San Juan. Las dotes y disposiciones transmítense por línea paterna o materna, mejor por la última. Prodúcese, además, en la herencia de las dotes el llamado atavismo, con más frecuencia que en la transmisión de otros caracteres hereditarios. Tales razones científicas aconsejan que los hijos sigan la profesión en que hayan prosperado los ascendientes de la línea paterna o materna; precisamente la profesión en que hayan prosperado. Compréndese que cuando los an-

cestrales hayan fracasado en la profesión elegida por el descendiente, éste último poseerá muy pobre caudal hereditario de las correspondientes disposiciones profesionales.

El hijo que sigue al padre en la profesión, tiene la ventaja que, ya desde la infancia, respira el medio ambiente profesional, ambiente que le impregna y exalta sus aptitudes constitucionales, además de que el padre le sirve de maestro, le descubre los secretos y resultados de su larga experiencia, sigue paso a paso los progresos logrados, corrige vicios, y, por último, le deja la clientela en herencia.

Engancharse en una profesión sin el caudal de disposiciones familiares y sin la tradición familiar del oficio, tiene el inconveniente del mayor volumen y número de obstáculos que hayan de vencerse, particularmente si se intenta el ascenso desde el artesanado a la profesión liberal. Empero, el medio ambiente es factor importantísimo en el desarrollo y adquisición de las aptitudes, y, por ello, el aprendizaje profesional desde la infancia, constituye esencial factor del éxito.

### *Condiciones del éxito profesional*

El éxito profesional es independiente de que el individuo tenga o deje de tener las disposiciones genotípicas necesarias para determinada profesión, y de que dichas disposiciones se hayan desarrollado bajo la influencia de favorable medio ambiente. En el éxito profesional intervienen otros muchos factores que los mencionados; en primer término, el grado en que participe la personalidad del individuo en el ejercicio de la profesión. En este aspecto, divide R. Mueller-Freienfels las profesiones en *bajas, medias y elevadas*.

En las profesiones bajas, apenas interviene la personalidad, e incluso puede perjudicar a su ejercicio; tal ocurre en muchos trabajos industriales, que se ejecutan mejor mecánicamente. En las profesiones medias, ya no se trata exclusivamente del trabajo manual, ni se limita el trabajo a la participación exclusiva de una función o aptitud aislada: intervienen la totalidad de procesos psíquicos de la personalidad, de manera que el obrero ya no trabaja sólo con la mano, sino que tiene que pensar y sentir para ejecutar el trabajo.

Empero, en la profesión media, la intervención de la personalidad no requiere que ésta tenga determinadas características individuales sobresalientes, tal en las profesiones burocráticas. En las profesiones elevadas es necesaria la personalidad destacada, verbi gracia, en el arte, en todos los puestos directivos políticos, económicos o castrenses, profesiones en las cuales, para obtener éxito, se necesitan las más altas dotes en la personalidad total y las cualidades individuales más perfectas.

Por otra parte, interviene en el éxito profesional, además de las condiciones adecuadas de la personalidad y de la posesión de las especiales aptitudes y capacidades, la *habilidad general*. Existen elevadas aptitudes artísticas que, para que se traduzcan en producción artística, es necesario que el sujeto posea determinadas disposiciones, que tienen que ver muy poco con el arte, que, a veces, deforman o inhiben aquéllas. ¡Cuántos hombres de talento fracasan en la vida! ¡Cuántos superdotados se agostan en flor! Es ingenua la creencia de que el talento abre todos los caminos, pues no basta con las elevadas dotes intelectuales, sino que también participan en el éxito profesional la afectividad y la voluntad.

Otra condición del éxito es la *capacidad de organización individual*: hay que saber *administrarse* económicamente, y también en distribuir las horas del día, para no perder tiempo inútilmente. La austeridad y disciplina en la jornada cotidiana, la puntualidad y perseverancia, la enérgica voluntad, son factores que, debidamente administrados y organizados, llevan al éxito profesional.

Y, por último, es factor imponderable del éxito profesional, la *aplicación*, que, en multitud de profesiones, puede reemplazar la posesión de especiales dotes y aptitudes. Son muchas las personas que, sin elevadas capacidades intelectivas, alcanzan rango de sabios, gracias a su infatigable laboriosidad; muchos empleados, mediocres intelectualmente, llegan a puestos sociales destacados, en virtud del escrupuloso cumplimiento de sus deberes. La constancia en el trabajo tiene su premio, y acertadamente dijo Voltaire que «el genio es la aplicación».